

quien le dijo: “Querido y fiel amigo Francisco, páguelos Dios, a ti y a los demás hermanos, lo que ante Dios habéis hecho por mí después de muerto! ¡Oh, hermano mío! ¡Si conocieseis lo que en el Purgatorio se pasa! Sabed, hermano, que luego que mi alma salió de su cuerpo, fui llevado al Purgatorio, y en un día y dos noches que allí estuve, padecí grandísimos tormentos y penas acerbísimas, y hoy, sábado, al amanecer, me sacó de las grandes penas que pasaba la Madre de Dios del Carmen, por su gran indulgencia sabatina”.

Y dicho esto desapareció de la vista de su amigo, a quien luego se le apareció repetidas veces, radiante de gloria, para animarle a conseguir muy presto el Cielo.

142.- EL DEMONIO NO PUEDE CON EL ESCAPULARIO

Cuenta el P. Francisco de la Madre de Dios, carmelita descalzo, que en la Villa de Salayas, en las Indias, existió un pobre labriego de tan depravadas costumbres, que le hicieron rendir vasallaje al demonio y que ya de por vida le fuese su esclavo. Valiéndose una vez de este dominio, arrebatáronle de repente los demonios, y, llevándole por los aires, arrojáronle en un mezquital, árbol muy espinoso, donde se hallaba muy atormentado e imposibilitado de salir de él por medios o fuerzas humanas, por ser grande su espesura y hacerle impenetrable las muchas espinas que tiene, tanto que nadie puede llegarse al centro de él.

Viéndose el pobre hombre en tan miserable estado, y que no podía valerse por sí mismo, comenzó a implorar el favor de la Santísima Virgen del Carmen en tan peligroso trance, ofreciendo imponerse su bendito Escapulario y llevarlo siempre durante toda su vida, haciéndose perpetuo esclavo de María Santísima y dejando la miserable y ominiosa esclavitud de Lucifer que sus pecados le habían impuesto.

Acertó a pasar por allí un pobre vaquero, el cual, oyen-

do las voces de socorro con que imploraba le ayudasen a salir de aquel suplicio horroroso, detúvose y oyó de labios del desdichado lo que los demonios hicieran con él. Después de escucharle y compadecerle, preguntóle el cuitado si llevaba el Escapulario de la Virgen del Carmen, y habiéndole contestado afirmativamente, le rogó que se lo alargara, pues en él tenía puesta toda su esperanza de salvación en tan terrible trance y con su auxilio esperaba librarse de los ardides del astuto e infernal enemigo.

Entonces el vaquero, quitándose el suyo y poniéndole en la punta de una garrocha que llevaba, dióselo de esta guisa, por no poder de otra manera hacerle llegar hasta él, por las espesuras de las espinas del mezquital. Recibió el labriego el Escapulario, lo besó reverentemente y se lo puso sobre el pecho con gran devoción y confianza, hallándose en el mismo instante milagrosamente en tierra, sin saber cómo ni por qué virtud se hallaba ileso.

Libre del peligro en que se hallaba metido, dio gracias al Señor y a su bendita Madre y fuéronse juntos en dirección al convento de los carmelitas, a fin de dar cuenta a los religiosos de tal maravilla y para que le pusieran el Escapulario de la Virgen.

Llegados a las puertas de la villa, pidióle el vaquero su Escapulario, por tener que ausentarse y hallarse ya muy próximos al convento. Apenas se hubo quitado el Escapulario y entregádole al vaquero, cuando nuevamente fue arrebatado del diablo, quien, llevándole por los aires, le dejó en el mismo lugar de antes; mas el vaquero, que ya conocía las astucias del diablo por el caso anterior, acudió a igual diligencia de alargarle su Escapulario, con el que milagrosamente se halló de nuevo libre.

Volvieron de nuevo al convento, sin dejar nuestro hombre el Santo Escapulario hasta que tuvo impuesto el suyo, refiriendo el caso a los religiosos, los cuales dieron gracias a la Santísima Virgen y le admitieron en el seno de la religión,

siendo el hombre, de allí en adelante, el más ferviente esclavo de María y el más ferviente propagandista en América de la devoción del Santo Escapulario.

143.- A UN CAPITÁN DE LOS TERCIOS

El célebre historiador Daniel de la Virgen María (+1678) nos refiere en su *Speculum* que en la ciudad de Malinas se hallaba de guarnición un capitán llamado Carlos Juples, hombre de vida libertina.

Le sobrevino una grave enfermedad, que crecía de día en día, y con ella su rebeldía y obstinación, pues era de todo punto imposible el reducirle a mudar de vida y confesarse.

El capellán del ejército, compadecido de su desdicha, procuró por cuantos medios le sugería su piedad y celo, atraerle al redil del Buen Pastor; mas todos sus ardides resultaron ineficaces, pues se estrellaban contra aquel corazón disoluto y extraviado.

Mas he aquí que don Matías Emboli, que así se llamaba el capellán, supo por algunos camaradas del capitán que éste, pocos días antes de que cayese enfermo, recibió de manos de un antiguo compañero suyo el Santo Escapulario de la Virgen Santísima del Carmen.

Poco cuidadoso y sólicito de la salud de su alma, nuestro alegre y juerguista capitán, apenas si lo había llevado un par de meses; quitándoselo luego para no soportar semejante engorro sobre sus arreos militares.

Sabido esto, respiró esperanzado y consolado el capellán, prometiéndose que lograría, por la intercesión de María Santísima, el que se convirtiese. Llegóse, pues, al desahucio del capitán, víctima de la más tremenda enfermedad y díjole:

-“Carlos, ¿quieres volver a llevar el Santo Escapulario que recibiste ha unos meses de manos de tu antiguo compañero de la infancia, el Padre Carmelita Fray Ambrosio? No dudes, hijo mío, que por la intercesión de María Santísima

lograrás salir del Purgatorio en el sábado inmediato a tu muerte, como Ella prometiera a sus devotos. Yo te doy mi palabra de celebrar en el día del sábado una misa por ti en el altar de la Virgen Santísima del Carmen”.

Apenas el capitán oyó nombrar a esta dulcísima y amorosa Madre, derritióse su corazón en copiosas lágrimas, hallándose sin fuerzas su obstinación para resistir a una gracia tan amorosa y persuasiva como le brindara con su Escapulario la Virgen Santísima. Volvióse a poner de nuevo el Escapulario, recibiendo los santos Sacramentos con visibles muestras de sincero arrepentimiento, y expiró con la placidez de un santo, en brazos del anciano capellán.

Al día siguiente, estando el capellán comentando con varios oficiales de su Compañía lo admirable y prodigioso del suceso y la santa muerte que había tenido, le sobrevino al venerable sacerdote un dolor vehementísimo en la palma de la mano izquierda, cual si tuviera una brasa encendida debajo de la epidermis. Era tan vehemente el dolor y tan inexplicable, que todos lo juzgaron como un recuerdo que le enviaba el capitán difunto desde el Purgatorio, a fin de que no se le olvidase el aplicarle el sábado la misa por su alma.

En efecto, los dolores le continuaron durante toda la semana, sin que hallara el menor alivio con los diversos remedios que le fueron aplicados.

Llegado el sábado, acompañáronle todos los camaradas y amigos del capitán para ofrecer por él la Santa Misa. Celebró el Santo Sacrificio en el altar de Nuestra Señora del Carmen, según le ofreciera, y en el momento de la elevación del cáliz, cesaron de improviso los dolores, mas con una novedad extraña, y fue el escuchar, al hacer el memento por los difuntos, la voz del capitán, muy suave cerca de sí, dándole las gracias, al par que se le abrieron, sin artificio alguno, unas llagas en la palma de la mano, por las que destiló copiosa sangre, cerrándosele al cabo de unos días, y dejándole una cicatriz, que no fue menor testigo para calificar la información jurídica de tan extraño y singular suceso.

144.- EL ESCAPULARIO QUE VISTIERA SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO, INCORRÚPTO

El P. Berruti, en su obra “El Espíritu de San Alfonso María de Liguorio”, cap. 17, escribe así: “Y como los siervos de Dios se glorían de ser también siervos de su Madre”, Alfonso vistió siempre la divisa de siervo devoto y amante de María Santísima, llevando siempre sobre su pecho el sagrado Escapulario del Carmen.

Y cosa admirable y prodigiosa: al hacerse el reconocimiento de sus restos mortales a los 28 años de su fallecimiento, allí donde se hallaron marchitos y pulverizados el roquete, el alba de lino y todos los ornamentos pontificales de que estaba revestido el Santo al ser sepultado, se encontró intacto de toda especie de corrupción el Santo Escapulario del Carmen.

Parece como si la Celestial Señora quisiera dar a conocer al mundo cuán agradable le fuese la devoción de su amado siervo, así como también darnos a conocer que el bendito Escapulario del Carmen es aquella hermosa insignia que entregó a su siervo San Simón Stock, para labrar nuestra eterna salvación”.

* * *

Bastantes años más tarde sucedió otro prodigio igual con el Escapulario de S. Juan Bosco que hemos recordado en el n^o 95.

145.- ESCAPULARIO INCORRÚPTO

El P. Avertano Albers, carmelita holandés y Obispo de Malang (Indonesia), contaba este hecho milagroso:

La devoción a la Santísima Virgen del Carmen y a su Santo Escapulario ha echado hondas raíces en nuestra naciente misión. Son muy pocos los católicos que no llevan

el Santo Escapulario con una confianza y devoción acendrada a nuestra Madre. Todos los adultos, al ser recibidos en la Iglesia por el santo Bautismo, suplican al punto ser puestos bajo la protección maternal de María, vistiendo su Santo Escapulario, que llevan fervorosamente hasta la muerte.

Era el año 1945, en los meses de octubre y noviembre. La guerra en pro de la libertad del país había exaltado hasta el delirio el amor patrio de los indonesios. En la estación misional de Toempang, cerca de Malang, el pueblo, en su furor, asesinó a todos los europeos. Entre las víctimas contábase un matrimonio católico, siendo ambos consortes fervorosos terciarios carmelitas, devotos del Santo Escapulario, con el que vivieron y murieron piadosamente.

Sus cadáveres fueron sepultados, junto con otros, sin ataúd ninguno, en fosa común. Cuatro años después, por mandato expreso del gobierno, abrióse la sepultura, hallándose los cuerpos en una gran putrefacción. Los vestidos aparecían en casi total descomposición, o bien devorados por las hormigas. No obstante, los Escapularios de ambos consortes permanecían totalmente incorruptos, sin ofrecer el más leve indicio de destrucción; ni a causa del terreno, sumamente húmedo, abundantemente regado en tiempo lluvioso, ni a causa de las hormigas y gusanos.

Dichos Escapularios fueron entregados por el gobierno a un hijo superviviente del venerable matrimonio, quien los guarda cual preciadas reliquias.

146.- BUENA LECCIÓN DE AMOR AL VESTIDO DE LA MADRE DEL CIELO

Como “colofón” de esta serie de prodigios obrados por María en favor de sus devotos que llevan con piedad su Vestido -su Escapulario-, traemos este bonito ejemplo que demuestra el amor de un joven, sencillo pero sin complejos ni miedos al que dirán.

De su rústica choza salía un negrito de nueve a diez abriles cuando topó de manos a boca con un capitán inglés, conocido suyo, y con el que trabó conversación.

Negro como la sartén era el tal negrito, y en la picaresca sonrisa de su faz y en sus vivos ojuelos a tiro de ballesta se echaba de ver que no era perezosa, sino muy despierta la inteligencia de aquel negro, el cual, por cierto, llevaba puesto un Escapulario que le había regalado por aquel entonces el P. Misionero.

-“Hola, perillán, le dijo el capitán inglés; bien luces tus trapitos. Pero ¿de qué te sirven, tontuelo? ¿No comprendes que todo eso es una papanata del Misionero papista?”

Mordióse los labios el negrito; su cara se iluminó al oír estas palabras; sus ojos lanzaban puros rayos de fuego; miró de hito en hito al inglés. y le dijo con mucha sorna y gracia oriental:

-“Mi capitán, ¿y por qué lleva su merced ese cintajo en la solapa? A buen seguro que se ha burlado y requeteburlado bien de su merced el blanco que le ha regalado ese adefesio”.

-“Cepos quedos, niñito; esta condecoración es señal de que soy un buen servidor de mi reina y señora la reina de Inglaterra, que también es reina tuya”.

-“¿Estas tenemos?”, replicó el negrito. “Pues este Escapulario mío, *señor inglés*, es señal, también, de que soy un buen servidor de mi Reina y Señora la Virgen del Carmen”.



Es deseo de la Iglesia -y de la Virgen por supuesto- que vistamos con fervor y con obras su Escapulario y que lo divulguemos por todas partes: “Quienes me dan a conocer poseerán la vida eterna”, dice María.



EPÍLOGO

Podríamos multiplicar los hechos milagrosos obrados por medio de este bendito sacramental de María. Pero creemos que basta con los que traemos para que nos ayuden a darle gracias al Señor por las maravillas que obra por medio de su Madre y para acrecentar en nosotros un mayor amor hacia Ella y una más perfecta imitación de sus virtudes.

Cerramos estos prodigios con este tan bello, rítmicamente contado:

147.- MARÍA PROTEGE A SUS HIJOS

Al jesuita P. Argimiro Hidalgo le sucedió este caso, en León, en mayo de 1963, que él mismo cuenta en verso:

Una tarde soleada
del hermoso mes de mayo,
viajaba yo tranquilo
en un autobús urbano.

Al bajar, sin percatarme,
que el autobús no ha parado,
siento perder mi equilibrio,
no están seguros mis pasos;
y doy con mi cuerpo en tierra,
voy rodando... y rodando
como si fuera un balón,
por la carretera abajo.

Oigo gritos de la gente:
-“¡Ay!, el Padre se ha matado...”

Me levanto como puedo,
veo que sangran mis manos,
me tiemblan las rodillas...
y quedo sin habla un buen rato...

Al llevar la mano al pecho
topé con mi escapulario;
y exclamé: “¡Virgen María,
una vez más me has salvado!”

Al caer del autobús,
la Virgen puso las manos,
para que este siervo suyo
no se hiciera algún daño.

¡No me rompí las costillas
ni las piernas de milagro!
¡Bendita sea María...!
¡Bendito su Escapulario...!

En una iglesia cercana,
entré todo emocionado,
a dar gracias a María
y a su Hijo soberano.

Prometí ser misionero
de su Santo Escapulario:
la librea de María
que vestimos los cristianos,
los que amamos a la Virgen
y en su bondad confiamos.

Yo confieso que María,
con su poder me ha librado
de morir bajo las ruedas
de un autobús, aplastado.

Y voy recorriendo escuelas,
y de gritar no me canso:
"Niños, amad a María
como la amaban los santos,
porque es la Madre de Dios,
porque Ella nos ama tanto.

*Es nuestra Madre del Cielo,
por eso todos la amamos.
Madre de misericordia,
en la salve la llamamos.*

*María, llena de gracia,
nos librará del pecado,
si la invocamos con fe,
humildes y confiados.*

*Llevad, todos sobre el pecho,
el bendito Escapulario,
que nos protege en la vida,
y es auxilio soberano;
en la hora de la muerte,
es consuelo, es amparo.*

*Rezad tres avemarías
cuando vayáis a acostaros:
y María, que es tan buena,
os ayudará a ser santos.*

*La flor más bella que brota
en un corazón cristiano,
es el amor a María,
Madre del Verbo Encarnado.*

*Que los que aman a la Virgen
y le rezan el rosario,
y la invocan con frecuencia,
tienen el cielo ganado".*

Yo sé que amando a María,
a Jesús mucho le agrado,
voy a Jesús por María,
a la flor voy por el tallo.

Yo me encomiendo a María
siempre cuando me levanto;
le pido que me proteja,
y me libre del pecado,
y al dormirme cada noche,
me duermo bajo su manto.

CONTENIDO

PORTICO	9
----------------	----------

CAPITULO PRELIMINAR: FUNDAMENTOS DE LA DEVOCIÓN DEL SANTO ESCAPULARIO DEL CARMEN	15
---	-----------

1 ^º ¿QUE ES EL ESCAPULARIO?	15
2 ^º EL ESCAPULARIO ES UN SIGNO MARIANO	17
3 ^º VALOR Y SIMBOLISMO DEL ESCAPULARIO	18
4 ^º DEL ESCAPULARIO SE HAN DICHO MARAVILLAS	20
A) Autores antiguos	20
B) Algunos Santos	21
C) Papas y Obispos	24
D) Los escritores, poetas y políticos lo visten9 y recomiendan	32
5 ^º LA AUTORIDAD DE LA IGLESIA	38

I.-“EN LA VIDA, PROTEJO”	45
1 ^º) PRODIGIOS EN LA TIERRA	47
1.- Unos cordones prodigiosos	47
2.- La cubría con un delantal	48
3.- Hacha prodigiosa	51
4.- Le ayuda en un baile	52
5.- El poder de una invocación	52
6.- Rompe gruesas cadenas de un cofrade suyo	53
7.- Libra a una niña del vidrio que la ahogaba	54
8.- Preserva a un célebre Maestro de Salamanca	55
9.- Autorrelato emocionante	56
10.- Le libra de morir de unas estocadas	58
11.- Salva a una niña de Antequera	59

12.- Salvó a una familia de un fatídico accidente	60
13.- Ampara a un albañil, bajo su blanco manto	61
14.- “A la Santísima Virgen debo yo la vida”	61
15.- “¡Sálvame, Virgen del Carmen!”	62
16.- Enterrado en una mina	63
17.- Librado de una terrible herida	65
18.- Curación prodigiosa	66
19.- Gracias a Ella, puede hablar	67
20.- Conversión de un ateo	68
21.- Salva a un quincallero	69
22.- “¡Tiende, Señora, hacia mi hijo tu Santo Escapulario!”	71
23.- Abre el gas para suicidarse	72
24.- Curación de un desahuciado	74
25.- Sana a un niño	75
26.- ¡Oh prodigio!, desaparece la gangrena	76
27.- Cura a un niño de meningitis	76
28.- Recobra la vista una ciegucecita	77
29.- Enfermedad y curación	78
30.- Librado de un accidente mortal	79
31.- Curación de un paralítico	80
32.- La niña que nació tullida	81
33.- Librado de un profundo pozo	82
34.- La Virgen lo libra de morir bajo tierra	83
35.- La salva de morir de parto	84
36.- Logran sucesión, los padres de San Alberto de Sicilia	85
37.- Prodigio con una mujer parturienta	86
38.- Herido por un rayo	86
39.- Librado de los efectos de la picadura de una víbora	87
40.- Le salva de dos rabiosos alanos	88
41.- Le libra de un oso	89
42.- Amor y fe en el Escapulario	90
2º) PRODIGIOS EN EL MAR, EN EL AGUA	94
43.- Salvada en una catarata	94
44.- Al tomar el Escapulario, le libra de la muerte	95
45.- Salva a una joven en la playa	96
46.- La Reina de los mares, protege al misionero y acompañante	96

47.- No sabía nadar y se salvó	97
48.- El voto de un marinero	98
49.- Salva a un joven de un seguro naufragio	99
50.- Ella no se ahogó	100
51.- "La Virgen me ha salvado"	101
52.- El Escapulario y el tiburón	102
53.- San Luis IX de Francia	103
54.- Otros prodigios en el mar	104
55.- Lo salvó en el mar de Méjico	104
56.- El pequeño náufrago	105
57.- Un pez cierra la rotura de la quilla de un navío	107
58.- Prodigio con el navío "Soberano"	108
59.- La lucha y la victoria	109
60.- Prodigio en la Bahía de Cádiz	110
61.- Refrena la impetuosa corriente de un río	111
62.- Conversión del maquinista	112
63.- Salva a una pequeña en el caudaloso río	113
3º) PRODIGIOS EN LA GUERRA	115
64.- A prueba de balas	115
65.- Le libra de una bala mortal	116
66.- Coraza contra las balas	116
67.- La bala encuentra un parapeto	117
68.- Escudo contra las balas	117
69.- Un fervoroso soldado	118
70.- Varias balas adornan el Escapulario	119
71.- Libra de la metralla a un batallón	120
72.- Los salva de los fusiles de los milicianos	121
73.- Las balas y el Escapulario	121
74.- Los libra de un bombardeo	122
75.- Una bala en Montpellier	123
76.- Vence a un poderoso ejército de turcos	124
4º) PRODIGIOS EN EL FUEGO	127
77.- El Escapulario apaga el fuego	127
78.- Otro prodigio igual en Villalba del Alcor	127
79.- El fuego derrite varias joyas y deja intacto el Escapulario	128
80.- Se quema el cofre y el Escapulario no	129
81.- Fuego en casa	130

82.- Protección sobre Jerez de la Frontera	130
83.- En un cortijo de Córdoba	131
84.- Un incendio en Damprach	132
85.- Le libra del fuego	133
5º) PRODIGIOS EN EL AIRE	135
86.- Colgado en el aire	135
87.- Salvado de un barranco	136
88.- En la caída, la Virgen la salva	136
89.- “¡Misericordia, oh Santísima Madre del Carmen!”	137
90.- “Virgen del Carmen de Leiva, no dejes que caiga”	138
 II.- “EN LA MUERTE, AYUDO”	 141
91.- Una conversión maravillosa	142
92.- “¡Quiero confesarme!”	144
93.- Convierte a un “pez gordo”	146
94.- Testimonio de San Claudio de la Colombiere	147
95.- El Escapulario del Carmen de S.Juan Bosco	149
96.- Colegial fervoroso	150
97.- Una singular enfermera	151
98.- Llama a un sacerdote	152
99.- Liberada de la muerte	154
100.- “¡Si yo pudiera creer!”	154
101.- Recupera los sentidos	155
102.- Quieren confesarse	156
103.- Desea recibir los sacramentos	157
104.- Conversión admirable	158
105.- Confía en la protección de María	159
106.- Muere en gracia de Dios	160
107.- Pide confesión	161
108.- La virtud del Escapulario del Carmen	162
109.- Conversión de un estudiante	163
110.- Un patíbulo “trono de María”	163
111.- Le salva en una mina de carbón	165
112.- Sale ileso de un accidente mortal	166
113.- Libra a un niño de un accidente mortal	166
114.- Salva a una casta doncella	167
115.- Por él conserva la vida	169
116.- Nace muerto un niño y lo resucita	170
117.- Otro prodigio parecido	171
118.- Al contacto con el Escapulario, resucita al niño	172

119.- Salva a un enfermo desahuciado	173
120.- Ayuda en la hora de la muerte	173
121.- Salva a un condenado a muerte	174
122.- No muere con el Escapulario quien repudia la gracia	176
123.- Se arrancó el Escapulario	177
124.- No pudo morir hasta que se despojó del Escapulario	179
125.- Castigo ejemplar	180
126.- No puede despojarse del Escapulario	181
127.- Caso dramático -Se arranca el Escapulario-	182
III.- "DESPUÉS DE LA MUERTE, SALVO"	185
128.- Por vestir dignamente su Escapulario	186
129.- Valor de la oración para el purgatorio	187
130.- Desea y consigue morir en sábado	188
131.- Ardientes deseos de recibir el Escapulario	189
132.- El sábado es el día de la Virgen	190
133.- Coraza contra el demonio	191
134.- San Juan de la Cruz muere en sábado	191
135.- Le libera del demonio	192
136.- La virtud poderosa del santo Escapulario	194
137.- Libra a una posesa	195
138.- El demonio confiesa el valor del Escapulario	197
139.- Con un indio brujo	197
140.- Las tres cosas que más aborrece el demonio	199
141.- Un pacto fraterno	200
142.- El demonio no puede con el Escapulario	201
143.- A un capitán de los tercios	203
144.- El Escapulario que vistiera S. Alfonso M ^a de Ligorio, incorrupto	205
145.- Escapulario incorrupto	205
146.- Buena lección de amor al vestido de la Madre del Cielo	206
147.- Epílogo: María protege a sus hijos	209

Ilustraciones: Portada y contraportada y pp. 7, 14, 46, 93, 114, 126, 134, 140, 184 y 208.

A.M.D.G. et B.V. M. de M.C. et O.S.S.O.N.